



Un teléfono en cada rincón del país

Cartel teléfono administrado
Tortuguero, 1976.

A partir de la década de 1970 –y hasta el año 2000— el programa de telefonía rural del ICE se convirtió en un elemento esencial de comunicación del país y en un factor determinante en la integración del territorio nacional.

Durante muchos años, la telefonía pública fue el principal y, en ocasiones, el único medio de comunicación de una gran parte de la población.

En 1963, cuando al ICE se le encargó el proyecto de modernizar y expandir las telecomunicaciones



Se autoriza la reproducción
del texto e imágenes
citando fuente original.

de Costa Rica, el país contaba con algunos sistemas telefónicos en manos de empresas privadas, que sumaban cerca de 10.000 líneas de teléfonos.

La mayor parte del acceso a la telefonía se encontraba en las principales ciudades, ubicadas en el Valle Central y cabeceras de cantón.

Pero, contrario a esa tendencia, la mayor parte de la población vivía en las zonas rurales, lo que significa que el acceso a la telefonía no estaba al alcance de la mayoría de los costarricenses.

Por ello, el ICE inició un proyecto para modernizar el sistema telefónico domiciliario e implementar un programa de telefonía pública urbana y rural.

En 1966 inició la instalación de teléfonos públicos de casetilla en sitios de alto tránsito de personas, como parques y cerca de centros de servicio públi-

co, como hospitales, bancos, escuelas y colegios.

Teléfonos administrados



**Teléfono Administrado
Hojancha, 1978.**

Con el *Programa de Telefonía Rural*, en 1970 el ICE dio inicio a la instalación de los teléfonos públicos concesionados conocidos como “teléfonos administrados”.

Fueron llevados a pequeños pueblos alejados de los principales centros de población.

Mayoritariamente se colocaban en pulperías, tien-

das o restaurantes, donde una persona se encargaba de su administración. Atendía a los usuarios, marcaba el número que le pedían, controlaba la duración de la llamada y cobraba según la tabla tarifaria que le daba el ICE.

El primer teléfono de este tipo se instaló en Quepos, en el año de 1970, con lo cual inició un proceso que, en los años siguientes, llevó el servicio a cientos de comunidades rurales de diferentes zonas del país.



Teléfono administrado Potrero Grande.

En 1973 había 100 teléfonos instalados. Para 1982 la cantidad había llegado a 518. Y el punto más alto

se alcanzó en 1994 cuando 1.296 comunidades contaban con un teléfono público de este tipo.

Comunicación a todo el país

En los años de operación, la telefonía rural se convirtió en el principal mecanismo de comunicación entre las comunidades más alejadas de los centros urbanos.

Hizo posible que las personas que vivían lejos de hospitales, bancos, colegios, universidades y oficinas del gobierno, tuvieran un medio para realizar sus consultas más urgentes.

Además, acercó a familiares que, de otra manera, no podían mantener comunicación.

El teléfono rural pasó a formar un puente invisible

entre las comunidades rurales con los centros de industrialización y la ciudad capital del país.

Más de la mitad de las llamadas realizadas desde cada teléfono administrado se dirigían hacia San José, lo que demuestra la necesidad de comunicación que tenía el costarricense de zona rural con la ciudad capital.



Teléfono administrado, Pérez Zeledón.

Motor económico

Existió una estrecha relación entre el tipo de llama-

das realizadas con la actividad económica de la localidad donde se ubicó el teléfono.

Por ejemplo, las zonas donde se realizaban más llamadas agro-industriales fueron las regiones productoras de café, banano, cacao, como la Zona de Los Santos, Pérez Zeledón, Zona Atlántica y San Carlos.

Las llamadas comerciales eran características en zonas fronterizas y en pueblos más cercanos a la región central de país, como Los Chiles, Paso Canoas, San Ramón y Puriscal.

De esa forma, se puede asegurar que el uso del teléfono reflejó las características económicas, sociales y geográficas de la zona donde estuvo ubicado.

De las pulperías a las casetillas

En 1996, con la instalación de una serie de teléfonos públicos virtuales, el ICE inició el proceso de modernización de la telefonía pública.

Estos nuevos aparatos telefónicos cambiaron el mecanismo de pago, de las monedas a las tarjetas *Colibrí 197*, *Chip* y *Viajera*.

Ese mismo año se inició el cambio de 683 teléfonos públicos rurales administrados a teléfonos públicos de tarjetas telefónicas, con lo cual también, el servicio fue trasladado de una pulpería a una casetilla pública.

De esta forma, al iniciar el siglo XXI casi todos los teléfonos administrados fueron sustituidos por los nuevos teléfonos virtuales de casetilla.

Llega la telefonía celular

Casi al mismo tiempo, la telefonía celular inició un proceso de expansión vertiginoso por todo el país, por lo que el uso de los teléfonos públicos en las zonas rurales comenzó también a disminuir gradualmente.

No obstante, hasta hace unos 20 años, los teléfonos rurales eran comunes y vitales, siendo uno de los medios de comunicación más accesibles para la población nacional.

En la actualidad solo queda en la memoria de varias generaciones de costarricenses este mecanismo de comunicación, que unió familias a la distancia y permitió a muchas personas tener acceso a información importante, como salud, educación, trabajo, entre mucho más.